

La Edad Media, un “invento” historiográfico

MARCO VINICIO MEJÍA¹

La universidad es una institución europea, condición que enfatiza Walter Rüegg: “en realidad, es la institución europea *par excellence*.”² Esta caracterización se basa en que se trata de una creación de la Europa medieval, esto es, la Europa de la Cristiandad papal. Es la “única institución europea que ha conservado sus pautas fundamentales y sus funciones y papel social básicos en el curso de la historia; en realidad se ha reforzado y extendido en estos aspectos.”³

La sociedad medieval europea reconocía tres poderes: el político (*regnum*), religioso (*sacerdotium*) y académico (*studium*). El primero ha experimentado cambios profundos. El segundo conservó su estructura en la Iglesia Católica Romana. Pero, ninguna otra “invención” europea se ha propagado por el planeta de la manera en lo que lo logró la universidad. Los grados que otorga de bachiller, licenciado, maestro y doctor han sido adoptados por las sociedades más diversas del mundo.⁴

Uno de los períodos de la historia de las universidades que ha sido estudiado de manera más intensiva es la Edad Media. Esta es una época histórica muy amplia que abarca más de un milenio. No hay pleno acuerdo sobre las fechas que marcaron el comienzo y el final de esta etapa. Por cuestión de convención, su inicio se sitúa con la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476, cuando el último de los emperadores “de sangre

¹ Doctor en Filosofía y Doctor en Derecho. Universidad de San Carlos de Guatemala. Autor de “La Universidad: génesis, desarrollo y desafíos”.

² “La universidad como institución europea”. Prefacio a “Historia de la Universidad en Europa”. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994, Vol. I, p. xix.

³ *Ibidem*.

⁴ En contraste, el escritor colombiano Julio César Londoño (1953) sostiene que “la universidad es un invento africano”. La primera, la Universidad de Al-Qarawyín, fue erigida en Fez, Marruecos, en el año 859 después de Cristo. Un siglo después abrió sus puertas en el Cairo la Universidad de Al-Azhar. Ambas estaban consagradas al estudio del Corán, las lenguas árabes, los problemas del mundo islámico y los misterios de las ciencias naturales. Las universidades europeas datan del siglo XII. “Comercio y civilización”, conferencia en la Primera Feria del Libro y la Lectura “Tinta y Papel”, Palmira, Colombia, 23 de mayo de 2007.

romana", Rómulo Augusto, fue "depuesto por Odoacro, el bárbaro godo."⁵ Habría terminado con el descubrimiento de América, en 1492. Estas fechas tienen la suficiente relevancia histórica para acotar conceptualmente la Edad Media, pero, son simples referencias, pues la historia que es multidimensional (política, sociedad, cultura, espiritualidad, etcétera), no puede acotarse de forma tajante mediante hechos concretos, por muy importantes que sean.

También hay diversas opiniones sobre los límites cronológicos de la filosofía medieval, al igual que sobre su periodización. Cuando Justiniano clausuró definitivamente la escuela de Atenas, en el año 529, habría finalizado el pensamiento antiguo. Como finalización de la Edad Media, en filosofía, se ha propuesto el año 1464, año en que se supone murió Nicolás de Cusa. Para los fines de esta tesis, interesa establecer los alcances del pensamiento medieval. Al respecto, Eudaldo Forment advierte: "La historia filosófica de novecientos años de la cultura occidental, que se designan con la expresión de 'Edad Media', no es algo que sólo está situado entre un 'antes' y un 'después', sino la historia de un alma y unos ideales, que trascienden el tiempo. Sin prejuicios 'modernos' y sin deformaciones 'románticas' o literarias, pueden descubrirse los logros medievales, que permanecen idénticos, al cabo de unos seiscientos años, porque la verdad es inmortal."⁶

Desde el siglo V hasta el X, la cultura occidental transcurrió por un período de transición entre el mundo antiguo y la cristiandad medieval. Al derrumbarse el Imperio Romano, finalizó la estructura política romana y también se hundió la cultura clásica. En ese período se distinguen dos etapas. La primera llega hasta Carlomagno (768 – 814) y se define por la conservación y transmisión de la herencia clásica y de los Padres de la Iglesia. Los conocimientos que se poseían y que podían perderse fueron recopilados en obras enciclopédicas. En la segunda, aparecieron los primeros intentos

⁵ Magallón Ibarra, Jorge Mario. Magallón Ibarra, Jorge Mario. "El renacimiento medieval de la jurisprudencia romana". UNAM, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie Doctrina Jurídica, No. 109, 2002, p. 55.

⁶ Forment, Eudaldo. "Historia de la Filosofía II. Filosofía medieval", Ediciones Palabra, 2004, Madrid, p. 11.

creadores que anunciaron una nueva época, en la cual se formó el pensamiento occidental cristiano.⁷

Es frecuente encontrar en los textos que el medioevo es un período de oscurantismo y estancamiento de las artes y de las ciencias. Esta tesis se ha difundido debido a que en términos generales, la cultura, la política, la ciencia y la filosofía, estuvieron sometidas durante la Edad Media a una hegemonía religiosa que con sus cánones específicos, identificaba al cristianismo con la verdad y por ende impedía el pluralismo ideológico y filosófico. Además, no permitía una conveniente diversidad de criterios para tratar los asuntos metodológicos y epistémicos.⁸

El propio nombre de Edad Media, como otros muchos que se emplean para designar movimientos artísticos de este periodo, es una denominación peyorativa y descalificadora que inventaron los hombres del "Renacimiento" para designar lo que ellos consideraban una etapa oscura y de transición entre el gran mundo grecorromano y la recuperación del Clasicismo en los siglos XV y XVI. Los humanistas italianos de las últimas décadas del siglo XV acuñaron el término Edad Media, con expresiones como "media aetas" o "medium aevum". El primero en utilizar el término Edad Media fue el obispo de Alesia, Giovanni Andrea dei Bussi, quien, en una carta fechada en 1469, hablaba de "sed mediae tempestatis tum veteris, tum recentiores usque ad nostra tempora". El prelado se refería a una etapa situada entre dos momentos "brillantes" de la historia de la humanidad, los tiempos clásicos, por una parte, y la fase que los humanistas italianos protagonizaban, por otra, en la cual se buscaba el retorno al cultivo de las lenguas clásicas y, en general, de todos los valores propios de aquellos lejanos tiempos.⁹

Esa etapa de la historia de la humanidad, o cuando menos de Europa y de su entorno, que abarcaba más de un milenio, pues se extendía entre las últimas fases del Imperio Romano y los años medios de la decimoquinta

⁷ Idem, p. 15.

⁸ Cf. White Jr., Lynn. "Tecnología en la Edad Media". En: "Historia de la Tecnología", Vol. I, Kranzberg y Purssell Jr., Ed. Gili, Barcelona, 1981, p. 81.

⁹ Saitta, Armando. "Guía Crítica de la Historia Medieval". Fondo de Cultura Económica, 2ª. Reimpresión, 1ª. Ed., México, p. 8.

centuria, se caracterizaba, según los humanistas, por el brutal retroceso experimentado, sobre todo desde el punto de vista de las manifestaciones culturales. Los tiempos medios eran, por lo tanto, rotundamente negativos, pues en ellos predominaron la ignorancia y la barbarie. Así, el origen del concepto de Edad Media tiene una carga eminentemente peyorativa, al considerarla una especie de túnel de barbarie e incivilización en el cual la Humanidad habría entrado durante diez siglos, tras la caída de Roma y el renacer de las tradiciones latinas y griegas.¹⁰

Al principio, la llamada Edad Media conoció una época de agitaciones políticas, económicas e intelectuales tras las invasiones bárbaras, el asentamiento de los reinos y la constitución y consolidación del Imperio, que se extendió desde el siglo VI al IX. Pero, también hubo una época de vida intelectual y artística muy fecunda, y con una intensidad sin igual (siglo XI hasta el XIV), gracias al desarrollo urbano, las universidades y el vigor de los profesores y corrientes de pensamiento.

En el Siglo XVI, los artistas denostaron al "arte gótico", propio de la Edad Media, y afirmaron que "las edades medievales trajeron la destrucción del arte clásico y la decadencia". Los protestantes terminaron sumándose a los detractores, al considerar que la Edad Media había encarnado una Iglesia lejana al cristianismo primitivo. Durante la Ilustración del Siglo XVIII, los intelectuales que defendían la preeminencia de la razón, sostuvieron que esa virtud estuvo "plenamente ausente" de la Europa del Medioevo, en la cual predominó la más brutal irracionalidad. Los ilustrados presentaban a la Edad Media como una época en la que unas minorías, los llamados señores feudales ("señores de horca y cuchillo"), habían oprimido a la mayoría de la población. De ahí la conocida expresión "siervos de la gleba", aplicada a la mayor parte del campesinado del Medioevo.¹¹

Con el Romanticismo hubo una visión favorable a la Edad Media. Surgió un movimiento de reivindicación de los monumentos del arte Gótico. Goethe

¹⁰ Ladero Quesada, Miguel Ángel. "Tinieblas y claridades de la Edad Media", Tópicos y realidades de la Edad Media, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000, pps. 49-89.

¹¹ Ibidem.

cambió de modo de pensar y escribió un himno a la catedral de Estrasburgo. Para los románticos destacaba el impulso sentimental e intuitivo, lo emocional y pasional, los valores religiosos y éticos, sentido del misterio y de lo maravilloso. El poeta alemán Heinrich Heine expresó el atractivo que en su época se sentía por el Medioevo europeo: "Tenía la arquitectura de la Edad Media igual carácter que las otras artes, pues entonces todas las manifestaciones de la vida se armonizaban entre sí de una manera maravillosa... Cuando se examinan desde fuera esas catedrales góticas, esos edificios inmensos de forma tan fina, tan transparente, tan aérea, que parecen recortados imitando los encajes de Brabante en el mármol, sólo entonces se siente plenamente el poderío de aquellos tiempos que sabían agilizar la piedra, animarla con una vida de fantasmas y hacer expresara esa materia los impulsos del espiritualismo cristiano".¹²

Durante gran parte del siglo XIX, la arquitectura europea estuvo dominada por los movimientos historicistas neomedievales, como el neorrománico y especialmente el neogótico. En España, el periodo romántico de la arquitectura se ocupó del que se consideraba como único estilo artístico verdaderamente castizo español, el mudéjar, y se edificaron numerosos edificios neomudéjares e incluso en un resurgimiento de la arquitectura y ornamentación islámica andalusí.

El Romanticismo consideraba el mundo medieval como la fase de gestación y de consolidación de los países de Europa y su sentimiento de identidad nacional. Los nacionalistas resaltaban los fundamentos del espíritu de los pueblos. Debido al fenómeno del nacionalismo, estrechamente ligado a la consolidación de las naciones-estado, se volvió la mirada al pasado medieval, época en la que se pusieron sus cimientos. En el Medioevo nacieron las naciones-estado, que se fortalecieron en las primeras décadas del siglo XIX, como en los casos de Francia o de Inglaterra. También querían tener en cuenta a las naciones sometidas a poderosos imperios, situación en la que se

¹² Valdeón Baroque, Julio. "La desmitificación de la Edad Media". En: "Miradas a la historia. Reflexiones historiográficas en recuerdo de Miguel Rodríguez Llopis". José Antonio Gómez Hernández y María Encarna Nicolás Marín (coords.), Universidad de Murcia, 2004, p. 31.

encontraban diversos pueblos eslavos, incorporados al imperio turco. Por otra parte Alemania, que no logró la unificación política hasta finales del Siglo XIX, "miraba con nostalgia, pero a la vez con orgullo", a la Edad Media, período en el que su territorio fue el centro del Sacro Imperio Romano-Germánico, es decir, "la cabeza temporal de la Cristiandad".¹³

El positivismo, influido por el evolucionismo científico, consideró la Edad Media como un eslabón en la cadena del progreso. Hegel ofreció una "variante laica del providencialismo histórico". Comte formuló la ley de los "tres estados" (religioso-feudal, filosófico-burgués y científico-industrial). Marx y Engels plantearon la teoría de los diferentes "modos de producción". Todos estos autores vieron la Edad Media como "una etapa que se supera, en un camino procesual". Los autores organicistas encontraron en cada civilización un parangón con la trayectoria biológica de los seres vivos (Spengler y Toynbee), con lo cual alcanzaron un determinismo que obviaba parte de la historia medieval europea.¹⁴

Sarton sugiere que "para comprender la ciencia y el pensamiento medievales tenemos que explorar las obras de mucha gente, de Occidente y de Oriente".¹⁵ Esto no siempre se ha hecho. El cambio, con respecto a la imagen existente del Medievo, lo registró el historiador alemán Luden, quien, en su libro "Historia del pueblo alemán" (1825), advirtió: "Hace una generación, la Edad Media parecía una noche oscura; ahora, el encanto de lo que descubrimos ha fortalecido el deseo de seguir investigando".¹⁶

Estos dos extremos de opuesta consideración sobre la Edad Media se sigue viviendo en la actualidad. Tal hecho se aprecia en la literatura y el cine (especial mención hay que hacer del exitoso, y a veces oportunista, género de la "novela histórica" tan de moda en estos últimos años), que frecuentemente estereotipa las grandezas y miserias de estos mil años sin llegar a centrar

¹³ Gooch, George P. "Historia e historiadores en el siglo XIX", México, 1977, Fondo de Cultura Económica. (1ª. Ed. en inglés, 1913), p. 96.

¹⁴ Spengler, Oswald. "La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal", Madrid, 1966 y Toynbee, Arnold. "Estudio de la Historia", Madrid 1979, 3 Vols, Reed. Buenos Aires, 1959.

¹⁵ Sarton, George: Ensayo de historia de la ciencia, Uteha, México, 1968, p. 113.

¹⁶ Valdeón Baroque, Julio. Op. Cit., p. 32.

convenientemente su compleja realidad social y cultural. Mil años de historia de Occidente no pueden ofrecer un aspecto homogéneo, por lo que el estudio de la Edad Media no sólo ofrece distintas versiones (política, bélica, cultural, etcétera) sino constantes cambios cronológicos.

Los primeros siglos de la Alta Edad Media son considerados como el periodo medieval más oscuro, como consecuencia de la relativa pérdida del orden y la cultura romanas. Las guerras y la violencia forzaron la consolidación de un sistema feudal de intercambio de servicios y contrapartidas. De esa etapa se suele olvidar el brillo cultural y artístico remansado en el Imperio Romano de Oriente, convertido en el Imperio Bizantino que, a pesar de sus muchos conflictos, conservó el acervo cultural y científico romano y lo irradió al resto de Occidente mediante influencias directas e indirectas (árabes de Al-andalus y siglos más tarde durante el conflicto de las Cruzadas).¹⁷

Los árabes aparecieron en la cuenca mediterránea, a partir del siglo VII. Este pueblo conquistador se apoderó de grandes extensiones territoriales que incluían Irak, Palestina, Persia, Siria y Egipto.¹⁸ La conquista musulmana de España, en 711 alertó, a los pueblos cristianos de la amenaza que acechaba y Carlos Martel logró contenerlos en Poitiers, hacia el año 732. El hijo del vencedor, Pipino El Breve (751 – 768) inauguró la dinastía carolingia y se consideró “el brazo derecho del papado”. Al derrotar a los lombardos, les arrebató sus territorios y los cedió al Papa, para dar origen a su poder temporal y el establecimiento de los llamados “Estados de la Iglesia”. Su reinado fue continuado por Carlos El Grande o Carlomagno (768 – 814), quien con el apoyo de la Iglesia derrotó a los lombardos, encerró a su jefe en un convento, se hizo nombrar rey de Lombardía y de Italia. Carlomagno logró dominar un vasto imperio.¹⁹

¹⁷ Emilio Pardo Bazán pide hacer “justicia a la barbarie”: “A no ser por ella, Europa decadente se estancaría, como el agua de fétida laguna; las palabras concordarán mal, pero los hechos obligan a decir: gloria a la barbarie, que ayudó a civilizarnos”. En: Pardo Bazán, Emilio. “San Francisco de Asís (Siglo XIII)”, prólogo de Marcelino Menéndez y Pelayo, México, Porrúa, 1982, “Sepan Cuántos...”, número 358, p. 5.

¹⁸ Romero, José Luis. “La Edad Media”, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1ª. ed., 1949, 8ª. reimpresión, 1974, pps. 9 – 18.

¹⁹ Idem, pps. 37 – 45.

El efímero pero fructífero renacimiento carolingio de los siglos VIII y IX, sentó las bases de lo que dos siglos más tarde se llamaría el Renacimiento Románico, producido en el siglo XI. Este es consecuencia de una combinación de mejoras de tipo técnico, político y económico, surgidas poco después del emblemático y apocalíptico año 1000. Fue la etapa de florecimiento del mundo religioso y cultural monástico que se plasmó en un revivir sin precedentes de arquitectura, escultura, pintura, iluminación de manuscritos, etcétera. Richard Hunt advierte que a partir del renacimiento carolingio destacó la formación de bibliotecas medievales, como lugares indispensables de estudios para el desarrollo del pensamiento, ya que "Occidente había padecido la inexistencia de librerías durante seis siglos". La formación de las bibliotecas estuvo a cargo de los monasterios y a mediados del siglo XIII, París y Bolonia participaban en la regulación del comercio de los libros, los cuales "constituyen una herencia y un permanente testimonio de las manifestaciones culturales de la Edad Media."²⁰

También se considera que ese florecimiento fue una consecuencia de la activación del fenómeno de las peregrinaciones y del sentimiento de defensa de la fe mediante el espíritu de cruzada que, paradójicamente, activó el trasvase de nuevas ideas que supuso el trasiego de gentes viajeras. Esa gradual apertura e intercomunicación transformó la sociedad y la percepción del mundo que tendrá como clímax el siglo del gótico, el XIII. Esa centuria vivió el renacer de las ciudades y la vida urbana, el traslado del protagonismo de los monasterios a las catedrales y parroquias urbanas, el declive de los órdenes monásticos anteriores en beneficio de los conventos mendicantes, la creación de universidades y una revalorización de los aspectos relacionados con la naturaleza y el hombre.

Tras el esplendor de los siglos XI, XII y XIII, la Baja Edad Media vivió durante el siglo XIV su periodo de mayor crisis, de la cual Europa tardó tiempo en recuperarse y que, de alguna manera, condujo a la renovación de puntos de vista sobre el hombre y la vida que condujeron al Renacimiento. Ese siglo XIV

²⁰ Hunt, Richard. "Universidades y cultura". En: Evans, Joan. "La Baja Edad Media. El florecimiento de la Europa medieval". El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial Madrid / México, Sección Humanidades, Editorial Labor, pps. 242, 265 y 266.

llevó a Europa todo tipo de calamidades, como conflictos bélicos constantes y especialmente la epidemia de la Peste Negra que asoló gran parte de Europa a mitad de siglo y que según diversos historiadores acabó con la vida de la mitad de la población.

La pregunta en este punto es: ¿existió la Edad Media? Dos medievalistas connotados consideran que no, pues se trata de una invención historiográfica con claros intereses ideológicos, de corte racionalista y anticatólico. Sin embargo, el término se ha difundido como un tópico muy exitoso.

La historiadora francesa Régine Pernoud sostiene: "Si a un medievalista se le metiera en la cabeza componer una antología de disparates sobre el tema, la vida cotidiana le ofrecería materia más que suficiente. No hay día en que no se oiga alguna reflexión del tipo: 'ya no estamos en la Edad Media', o 'es una vuelta a la Edad Media', o 'es una mentalidad medieval'. Y esto en toda clase de circunstancias: para recordar las reivindicaciones de un sindicato, o para deplorar las consecuencias de una huelga, o cuando uno se ve llevado a emitir ideas generales sobre la demografía, el analfabetismo, la educación."²¹

El título "Para acabar con la Edad Media" de la consagrada medievalista Régine Pernoud es una declaración de principios: terminar con la visión vergonzante y oscurantista que el gran público tiene de este periodo de la historia de Occidente. Esta imagen es tributaria del pensamiento ilustrado, que realizó un duro enjuiciamiento de los siglos medievales partiendo de postulados racionalistas. Régine Pernoud (1909-1998) dedicó su vida a la investigación con fuentes originales y con esta obra desbarata muchos de los tópicos sobre el mundo medieval. Revisa la producción literaria de la época, sus logros artísticos, el papel de la mujer, los códigos de honor y los rituales sociales, así como la imbricación entre el poder temporal y el espiritual. La autora se enfrenta a las numerosas leyendas negras que jalonan el Medievo, como el papel de la Inquisición o el proceso a los Templarios.

²¹ Pernoud, Régine. "Para acabar con la Edad Media", *Medievalia*, Barcelona, 2003, pps. 7 y 8. Cf. Pernoud, Régine. "Para acabar con la Edad Media". Editorial José de Olañeta, 1998, 156 pps. Traducción: Francesc Gutiérrez.

El autor francés Jacques Heers, profesor de historia medieval de la Universidad de la Sorbona (París IV), agrega que "lo medieval da vergüenza, es detestable; y lo 'feudal', su carta de visita para muchos, es todavía más indignante."²² Para Heers, los nueve o diez siglos que duró la Edad Media serían como una "noche de los tiempos" entre dos "épocas gloriosas", la Antigüedad clásica y el Renacimiento. El estereotipo no engaña a los expertos, pero sigue profundamente anclado en la memoria colectiva., sostiene que esa Edad Media no existió en realidad: "no es más que una noción abstracta forjada a propósito, por distintas comodidades o razones, a la que se ha aplicado a sabiendas ese tipo de oprobio". Su empeño es mostrar los orígenes y el mecanismo de esa "impostura intelectual". Su discurso pasa revista a varios aspectos claves. En primer lugar, advierte que la idea de un corte radical entre lo que se ha dado en llamar Edad Media y el Renacimiento puede ser cómodo por razones pedagógicas, pero distorsiona la realidad. Muchas de las manifestaciones que nos parecen típicas del Renacimiento estaban presentes en los siglos medievales. La idea de la fractura fue lanzada por los humanistas italianos, deseosos de hacer valer su originalidad, y reforzada por los historiadores protestantes, encarnizados contra la Iglesia medieval.

La imagen tópica de los "tiempos feudales", en la que los desorbitados derechos de los señores provocaban la condición miserable de los campesinos, es también discutida por Heers. Los estudios de especialistas del mundo rural obligan hoy a precisar las jerarquías y la movilidad en el medievo, sin que quepa hablar de una sociedad dividida en dos bloques y petrificada.

Otra tara indeleble de la Edad Media sería el oscurantismo segregado por la Iglesia, con una religiosidad popular teñida de supersticiones. Jacques Heers atribuye el origen de esta imagen detestable de la Iglesia medieval a la acción propagandística de los filósofos de la Ilustración y al anticlericalismo virulento del siglo XIX. Pero los que se presentaban como enemigos del oscurantismo no tuvieron inconveniente en inventar leyendas sobre la Edad Media como las de

²² Heers, Jacques. "La invención de la Edad Media", Crítica, Barcelona, 1995, p. 15.

los terrores del año mil, la de la papisa Juana o exageraciones sobre la Inquisición.²³

No se trata de establecer una injusticia contra un importante y extenso período histórico, sino enfrentar. Para seguir al medievalista chileno José Marín, “se podría decir que, en cierto modo, la Edad Media sí estaba sumida en la oscuridad; pero no porque fuese oscura en sí misma, sino por lo poco que de ella se sabía.”²⁴ En consecuencia, oscura no es la “Edad Media” como tal, sino las personas, actuales y pasadas, que poco o nada saben de ella.

²³ Heers, Jacques. “La invención de la Edad Media”. Crítica, Barcelona, 1995, 295 pps. Edición original: “Le Moyen Age, une imposture”, París, 1992.

²⁴ Cf. Marín R., José. “Textos Históricos. Del Imperio Romano hasta el siglo VIII”. Ed. RIL, 2003, Santiago de Chile.